

que parecían condenadas a marchar por caminos separados.

El auge de las publicaciones de tipo lingüístico va emparejado con un fenómeno similar en el campo de la crítica: también aquí se ha producido en los últimos años una auténtica avalancha de ediciones, en su mayor parte traducciones del inglés, francés o italiano, aunque no falten aportaciones españolas. El desarrollo de los estudios lingüísticos y semiológicos en general ha conducido a una renovación no ya sólo del lenguaje, sino del enfoque de la crítica. No se concibe hoy a ningún crítico serio, ya sea de arte, literario cinematográfico capaz de confesar sin empacho que desconoce los trabajos teóricos de Eco, de Dorflès o de Barthes (4). Dentro de crítica, es, naturalmente, la literatura la más directamente interesada en los descubrimientos lingüísticos, ya que el escritor trabaja precisamente con el lenguaje, materia viva donde la haya.

La crítica literaria, con su cada vez mayor volumen, lleva camino de convertirse —si no es que se ha convertido ya— en una especie de paraliteratura, que está dando lugar a que surja lo que podríamos llamar una «metacrítica», es decir, una crítica que tiene por objeto a la propia crítica. Desde el enfoque idealista de la estilística (Vossler, Spitzer), atenta sobre todo al aspecto individual y expresivo, a la personalidad estética del creador de la obra literaria hasta la moderna búsqueda de funciones y estructuras narrativas comunes a un determinado tipo de discurso (Greimas, Souriau) o los intentos aún rudimentarios de construcción de una gramática general del relato (Todorov), el camino ha sido largo.

Tal es el recorrido que ahora hace para

nosotros Alicia Yllera en un libro de candente función divulgadora (5) «No se busque en este trabajo la originalidad, explica la autora en el prefacio, nuestro propósito ha sido realizar una revisión y síntesis de tendencias». A lo largo de su camino, Alicia Yllera va haciendo calas en la obra de las figuras más representativas de las distintas corrientes: estilística histórica e individual, estilística estructural, formalismo ruso, formalismo francés, estructuralismo checo, «New criticism», semiótica norteamericana, etcétera. No faltan así nombres como los de Dámaso y Amado Alonso, Propp, Hjelmslev, Prieto, Bruyssens, Peirce, Morris, Jakobson, Kristeva, etc., etc., además de los antes citados. Resultan interesantes los intentos de aclarar algunos conceptos que, debido a la proliferación de escuelas no tienen en todos los casos el mismo sentido. La constante utilización de neologismos —y Barthes bate aquí todos los records— es otra fuente constante de confusión. Términos como «signo», «sema», «semiología», «semiótica» no significan lo mismo para Hjelmslev que para Peirce, pongamos por caso.

El libro de Alicia Yllera tiene, por otro lado, el interés de ofrecer una abundante bibliografía, si bien hay que precisar en este sentido que algunos de los libros que ella cita en su versión original, han sido ya publicados en España. A modo de ejemplo, y por su especial interés, mencionaré dos, de reciente aparición: «Style in Language» (El estilo en el lenguaje), título equívocamente traducido aquí por «Estilo del lenguaje» (6), que contiene, entre otros trabajos de Voegelin y Saporta, el ensayo ya clásico de Jakobson sobre «La lingüística y la poética» y «Estructuras lingüísti-

cas en la poesía» (7), sobre el paralelismo en el lenguaje poético. ■ JOAQUIN RABAGO.

Una emigrada se confiesa

A la literatura de la frustración de los emigrados cubanos, escrita por los que desertaron de las posibilidades de una nueva vida y buscaron en Estados Unidos las claves de un «sueño americano» que dejó de serlo hace ya décadas, se agrega ahora *Testimonio de una emigrada* (1).

Su antecedente esencial, en lo que atañe a Cuba, fue *Parole*. Aquel otro libro también lo escribió una mujer. Entre *Parole* y *Testimonio*... median aproximadamente diez años. La decepción, sin embargo, es la misma.

Sus autores se alejaron de su país natal bajo el influjo de los mecanismos conservadores de su origen de clase y la maquinaria pro-

pagandística de los medios masivos de comunicación, aparte la correspondencia personal matizada de falsedades tentadoras.

La gama de esta línea del trabajo de penetración ideológica estadounidense, dentro de sus interminables tentativas, se evidencia de manera sutil en las cartas y fotografías de los que ya emigraron y envían sus «saludos» desde la sombra de altos edificios o el «confort» interior de relucientes autos, que en muchos casos no son de su propiedad.

No hablan, por supuesto, de la pésima calidad de vida que en Estados Unidos se le ofrece al emigrado. Tampoco recuerdan el alto precio ético y moral, incluyendo la vida de sus hijos, que deben cotizar a la sociedad de consumo norteamericana. Sólo lo reconocerán más tarde, cuando arriesguen su propia seguridad personal para huir del infierno que confundieron con el paraíso.

La afectación psicológica del emigrado que decide volver alcanza dimensiones trágicas. *Testimonio*... demuestra en qué medida debe reconciliarse consigo mis-

mo, reconocer que fue engañado y que detrás de las fastuosas postales en colores se ocultaba un mundo marcado por los tonos grises de una degradación creciente, una decadencia que sumerge la dignidad humana en tinieblas casi insospechadas.

De ahí la dificultad de lograr un libro testimonial que complazca al lector promedio. Debe tomarse en cuenta que se trata de una obra no profesional, resultado de una confesión íntima, donde la belleza de las palabras es sustituida casi desgarradoramente por la dramática redacción de una crónica en la que los hechos que se desencadenan culminan con el reencuentro del autor y una realidad que no quiso ver, un hermoso contexto social que daba a su país y a su gente posibilidades inéditas de realización.

Es un libro, en fin, escrito bajo la decisión de mostrar el decepcionante deterioro de un destino que pudo ser mejor. Vendrán otros, sin duda, a incorporarse a esta literatura de la frustración. La alienación, la droga, la marginación —todas las claves de ese submundo en que es mayor la ago-

nia del imperio—, siguen haciendo estragos entre los emigrados. *Testimonio*... no es más que una visión fragmentada del constante trabajo corrosivo de una sociedad en crisis. Se escribirán páginas aún más horribles. ■ JOAQUIN G. SANTANA.

El desastre ambiental

«¡Agua, agua por todas partes y ni una gota para beber!», escribía Coleridge en su *Balada del viejo marinero*. Estas palabras, referidas al mar, parecen hoy válidas para la tierra, para el agua que todavía llamamos dulce, aunque ya sea muchas veces amarga y contaminada.

Estamos ante una verdadera crisis del ambiente, título que en versión castellana se ha dado a *This Vital Air, This Vital Water, Man's Environmental Crisis*, de Thomas G. Aylesworth, escrita en 1968 y publicada ahora por el Fondo de Cultura Económica.

La obra de Aylesworth es un verdadero manual del desastre y conserva su validez después de traducida a pesar de referirse a los Estados Unidos y a diez

(7) Estructuras lingüísticas en la poesía. Samuel R. Levin. Presentación y apéndice de Fernando Lázaro Carreter. Traducción: Julio y Carmen Rodríguez-Puértolas. Cátedra.

(1) Edith Reynoso. *Testimonio de una emigrada*. Cuba, 1974.

(5) *Estilística, poética y semiótica literaria*. Alianza Universidad.

(6) *Estilo del lenguaje*. Thomas A. Sebeok. Cátedra. Traductor: Ana María Gutiérrez Cabello.

